

LA MISION DE LA UNIVERSIDAD

CATOLICA POPULAR DEL RISARALDA

Pbro. AIVARO EDUARDO BETANCUR JIMÉNEZ
Rector U. C.P.R.

LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DE RISARALDA

1. CONCEPTO

«Misión» es una palabra que proviene del verbo latino «mittere», que significa «enviar». Misión es, por tanto, aquello para lo cual es enviado alguien; su tarea, su vocación, su quehacer. La misión identifica al sujeto; todo en él se configura en torno a su tarea/misión.

Entre los semitas esta realidad se expresa en una claridad particular: el «nombre» para ellos no es solo un conjunto de sonidos o una manera de señalar a alguien. El nombre es expresión de lo que esa persona es, de su vocación y su misión. Por ello, cuando recibe una misión nueva o se le encomienda una tarea especial o se le llama para que sea mensajero de Yahveh o se le hace la promesa de que va a ser favorecida por Dios, a esa persona se le cambia el nombre. El cambio de nombre indica que se ha producido un cambio en la realidad íntima de la persona, porque ha cambiado de destino, de misión, de tarea; el nuevo nombre expresa lo que ella es, y ella es, ante todo, misión. La misión se constituye en su razón de ser, aquello para lo que existe, a tal punto que si no se cumple, deja de tener sentido.

La misión identifica la Universidad, la caracteriza, le da su carácter específico; expresa su esencia. La misión abarca un conjunto de valores, principios, convicciones; un estilo de hacer las cosas.

La misión implica a todos los que hacen parte de la Universidad: directivos, docentes, administrativos, personal de servicio, estudiantes personal de tiempo completo y de tiempo parcial.

En torno a la misión, se desarrollan todas las actividades de la institución: administrativas, docentes, servicios, extensión, investigación. TODO está supeditado a la misión, a tal punto que para evaluar una actividad o una función se debe mirar ante todo si esta en sintonía con la misión y contribuye a su realización. La misión informa, da forma, anima a la institución, sus actividades, procesos, relaciones. Es el núcleo que de

define el ser de la comunidad universitaria. La misión es elemento fundamental de cohesión, aglutinamiento y convocación de todos sus integrantes. La misión unifica, esto es, da unidad y congrega a todos en torno a un objetivo. La misión es el punto de referencia, el «norte» que dirige y atrae a todos ya todo; es el horizonte hacia el que todos y todo se enrutan y en el que todo se enmarca.

De ahí la importancia de la misión: es el alma, la razón de ser y la identidad de la Universidad.

2. LA MISIÓN DE LA U.C.P.R

La Universidad ha definido su misión como «ser apoyo para que el estudiante sea gente, gente de bien, profesionalmente capaz». Es importante precisar claramente lo que eso significa, puesto que es con eso con lo que nos tenemos que comprometer como administrativos y docentes.

2. 1 SER APOYO

Significa poner al servicio del estudiante los recursos humanos, materiales, académicos, administrativos e institucionales para que, con su esfuerzo y buena voluntad, «llegue a ser gente, gente de bien, profesionalmente capaz».

En el caso del profesor, «ser apoyo» quiere decir que lo que él es y todos sus conocimientos y destrezas se ofrecen como soporte para que el estudiante avance en su proceso de ser gente de bien y profesionalmente capaz. En el caso del funcionario que se desempeña en tareas administrativas, «ser apoyo» quiere decir que lo que él es y todo lo que hace se pone a disposición del estudiante para que logre realizar esa misión. Nótese que se insiste en que lo primero que se tiene que ofrecer es lo que se «es»; con ello queremos subrayar la importancia del «recurso humano» y de la «calidad humana» de los servidores del estudiante. Advirtamos, antes de proseguir, que si insistimos en el estudiante es por razones obvias, pero el ideal es que el docente, el funcionario y en general todo miembro de la comunidad universitaria encuentre apoyos para avanzar en ese proceso de crecimiento humano y desarrollo profesional.

Se dice «ser apoyo» porque la Universidad es consciente de que:

2.1.1 El estudiante es el sujeto de su formación. «Ser gente» es el resultado, fundamentalmente, de su esfuerzo y de su voluntad. Es a él a quien le corresponde elaborar el propio y personal «proyecto de vida»; en la tarea de diseñar su futuro y de comprometerse a conquistarlo, él es insustituible, irremplazable. Al estudiante le corresponde elaborar sus ideales, identificar sus expectativas, preparar sus opciones, tomar sus decisiones, trazarse sus objetivos, definir lo que quiere llegar a ser y a hacer, encontrarle y darle sentido a su vida, asumir y tejer el mundo de sus relaciones consigo mismo, con los otros, con el mundo, la historia y con Dios.

2.1.2 Es esta tarea ineludible, la más importante de su vida, no interviene sólo el estudiante y la Universidad. Intervienen, y de manera muy importante, en primer lugar la familia, y además la comunidad próxima y la sociedad. La Universidad es co-apoyo del estudiante en su tarea de diseñar y asumir la propia existencia. De ahí la importancia de que existan vínculos adecuados con los otros agentes del proceso.

En este sentido, la Universidad no solo es apoyo para adquirir destrezas, capacitación, información, sino para la formación, para «llegar a ser». La universidad no solo se preocupa por el «hacer», el «saber» o el «tener», sino ante todo por el «SER».

Como vemos en su formulación, la misión de la U.C.P.R tiene tres elementos: se trata de UNA sola misión con tres aspectos o mejor de una „;t; institución levantada sobre una misión -trípode: ser gente, ser gente de bien, ser profesionalmente capaz. Pero no se trata, en ningún modo, de :\" procesos separados que asume separadamente uno u otro estamento, „,' una u otra asignatura. Se trata de tres aspectos de una misión integral en los que todos, todo, en todo momento y con medios muy diversos debemos trabajar. En este aspecto cobra gran importancia un propósito que la

U.C.P.R. quiere que se convierta en un criterio para todos: «hacer las cosas bien y de la mejor manera posible».

El compromiso de un integrante de la Universidad Católica Popular del Risaralda no se agota en cumplir un horario, hacer unas actividades o realizar una función: es ante todo uno, a saber, colaborar para que se realice la misión de la Universidad. Esto significa que el trabajo de un docente vinculado de tiempo completo, de medio tiempo no es sólo dictar unas clases; es comprometerse como docente con la misión de la Universidad; en la misma forma, la tarea de un área no es sólo preocuparse porque se discuten unos cursos, sino colaborar desde su especificidad con la realización de la misión en sus tres aspectos; algo semejante podríamos decir de los oficios administrativos: la tarea de una secretaria no es simplemente digitar una carta o atender un despacho, sino hacerlo de la mejor manera posible y contribuir desde su trabajo al cumplimiento de la misión.

2.2 SER GENTE

Todo ser humano, desde el momento de su concepción, es persona. Posee una dignidad y una nobleza particulares que lo elevan por encima del mundo material y de los demás seres vivos. Ha de ser, por ello, objeto de la más alta consideración por parte de la sociedad, y posee todos los derechos propios del ser humano. «Ser persona» es un valor irreductible que no se puede subordinar a ningún otro valor ni se puede sacrificar en nombre de ninguna causa, por encomiable que parezca.

Pero «Ser persona» es un proceso. Un ser humano no solo «es persona», sino que tiene como la más alta misión la de «llegar a ser persona», es decir, la de realizar todas las potencialidades y desarrollar todas las virtualidades de una «persona humana»; tiene la misión de «personalizarse», «realizarse como persona». Cuando la U.C.P.R se propone como misión la de «ser apoyo para que el estudiante llegue a ser gente» , podríamos leer: «para que llegue a ser persona».

Nótese que hablamos, por un lado, de una condición peculiar, que le corresponde a todo ser humano por el hecho de haber nacido («dignidad de la persona humana») y que tiene el derecho a reivindicar ante los demás; por otro lado, hablamos de un proyecto, de una tarea, de un «llegar a ser»: en efecto, esa condición la recibe cada ser humano como una responsabilidad, una tarea y una virtualidad. Su vida habrá de ser un constante proceso de dignificación, de «crecer en dignidad» y de contribuir a la dignificación de la vida, la sociedad y la historia.

Pero a diferencia de los otros seres de la naturaleza, el ser humano es el único que es capaz de «despersonalizarse» y de «deshumanizarse»: a causa de sus opciones, decisiones, comportamientos o acciones equivocados, puede rebajarse a un nivel inferior al de su dignidad original; puede empañar y desdibujar su nobleza y su grandeza. ¡ Puede vivir, hablar, pensar y actuar indignamente, esto es, en contradicción con su condición peculiar de «gente», de «persona» !

Usando el lenguaje en el que está expresada la misión, podríamos decir: todo ser humano es «gente», pero puede actuar y tomar decisiones reñidas con su condición, y en ese sentido, «ser menos gente» o incluso «dejar de ser gente». La Universidad quiere ser apoyo para que todos sus miembros avancen en ese proceso exigente e inagotable de «ser gente».

Hablar de «ser gente» es hablar de «calidad humana», «calidad» que se percibe a través de los comportamientos (hablar, trabajar, relacionar. se, expresarse). La calidad es una riqueza interior que se manifiesta hacia afuera; alguien tiene «calidad humana» cuando exhibe con decoro los rasgos que definen el perfil del ser humano, cuando ha logrado integrar todo lo bueno que la familia y la sociedad pudieron ofrecerle; cuando ha logrado cultivar todo lo que le dio la naturaleza y la comunidad humana, en particular los valores. Una persona «crece en calidad humana» cuando ha asumido esos valores, los ha encarnado, los ha convertido en convicciones profundas y disposiciones internas, los ha convertido en principios orientadores de su pensamiento y de su acción. Alguien avanza en «calidad humana» cuando ha enriquecido, desarrollado e inspirado en valores, las facultades que le fueron dadas: inteligencia, capacidad de optar y de tomar decisiones, capacidad de amar y de relacionarse, capacidad de asumir la historia y de enseñorearse del mundo. En lenguaje coloquial despojándolo de connotaciones adjetivas provisionales decimos de alguien con estas características, que es «todo un señor», «toda una dama».

«Ser gente implica»:

* Tener conciencia de su propia dignidad, asumirla y desarrollarla. Valorarse a sí mismo, lo que es y lo que tiene, alcanzar un nivel satisfactorio de autoestima.

* Respeto por los otros. Actitud amable ante los demás, tratarse del amigo o del desconocido. Capacidad para asumir relaciones maduras y de contribuir a crear un clima adecuado para la convivencia.

Uniendo ambos enunciados, diríamos: «ser gente» implica reconocer la propia dignidad y la dignidad de los otros, y obrar en conformidad con ella asumiendo un comportamiento y un trato dignificantes, es decir que permiten «crecer en dignidad» tanto al sujeto como a los que se relacionan con él.

* Asumir valores como la lealtad, honestidad, honradez, sinceridad, transparencia, solidaridad, justicia y convertirlos en parámetros para la acción y criterios de juicio.

* Capacidad de optar y de tomar decisiones justas y de dar razón de ellas. Estar en condiciones de justificar esas decisiones y de «dar razón» de sus opciones. Ser capaz de responder por lo que hace y por lo que deja de hacer, por lo que se dice y por lo que se piensa. Se es gente cuando se es autónomo o, mejor aún, cuando se sabe asumir la propia autonomía, con responsabilidad y criterio.

* Asumir la vida como un proyecto movido por ideales elaborados creativos y responsablemente.

* Capacidad para diseñar su futuro y su destino, para hacer su proyecto personal de vida y comprometerse con ello.

* Capacidad para asumir con entereza y madurez las propias limitaciones, los fracasos y los conflictos.

* Ser capaz de trascender, esto es, de elevarse por encima del mundo inanimado, de «ir más allá» de los condicionamientos del pasado y de la fugacidad del

presente, de trascender las dimensiones meramente material y natural, remontarse a la dimensión espiritual y sobrenatural. Reconocerse como ser trascendente con una vocación de infinito y de eternidad.

Para los creyentes, y para la Universidad, la visión cristiana del ser humano contempla de manera eximia y excelente la integridad de lo que constituye a alguien en una «persona auténtica», en «gente». La U.C.P.R. se inspira en la visión cristiana de la existencia individual y colectiva. Esa visión permea, ilumina y anima profundamente su identidad y su misión.

Creemos que en Jesucristo resplandece plenamente el misterio del hombre y de la mujer, el sentido auténtico y genuino del «ser gente». Con tres conceptos inmensamente ricos, la iglesia Latinoamericana presenta

gráficamente lo que significa «ser gente», «ser hombre-mujer»; señor, hermano, hijo. El ser humano llega a ser plenamente tal cual cuando se comporta como SENOR frente a sí mismo, a la historia y al mundo; es decir, cuando es dueño de sus capacidades, facultades, sentimientos, instintos y pulsiones y cuando actúa como sujeto de la historia y de la naturaleza. Cuando se comporta como HERMANO frente a los otros, y es capaz de reconocer en ellos aun en el desconocido o en el adversario - al semejante, al prójimo. Cuando se comporta como HIJO frente a Dios. Estos conceptos enriquecen significativamente nuestro concepto de «ser gente».

La misión de la U.C.P.R. supone necesariamente todos los elementos que caracterizan una Universidad: apertura a todas las personas sin discriminación, compromiso con la verdad y la búsqueda del conocimiento, ejercicio de la libertad y respeto de la misma, pluralismo y tolerancia. En este sentido, su carácter de Universidad y su identidad católica no están enfrentados. En efecto, ya hemos dicho que lo que quiere hacer la U.C.P.R. es poner al servicio del estudiante todos sus recursos y todas sus fortalezas, entre las cuales está la visión cristiana. Hacerlo no significa en ningún modo que no permanezca abierta a estudiantes de diversas confesiones religiosas o filosóficas.

2.3 GENTE DE BIEN

«Agere sequitur esse» decía la antigüedad latina: el actuar se sigue (es consecuencia) del ser, esto es, lo que alguien ES se manifiesta en su proyección hacia el exterior (actuar, pensar, decir). Alguien que ha llegado a o está en un verdadero proceso de llegar a «ser gente», se proyecta hacia el exterior de una manera que corresponde con su calidad humana. No basta con «ser», es necesario llegar a proyectarse hacia afuera mediante el compromiso y la amplia red de relaciones que puede tejer un ser humano. «Es gente de bien» quien, por sus comportamientos, actitudes y obras es reconocido como tal por los demás.

«Ser gente «implica comprometerse con el BIEN. La U.C.P.R. quiere ser apoyo para que los estudiantes sean gente y se comprometan con el ser del bien humano, de la comunidad local, de la ciudad, de la sociedad, del país, de la empresa (comunidad empresarial).

¿QUÉ ES EL BIEN? Es una pregunta tan antigua como la humanidad y tan intrincada y compleja como lo es ella. Pero, sin cerrar nunca el espacio o la investigación que aproxime cada vez más a la verdad, una institución no puede edificarse sobre la arena movediza de la incertidumbre ética. No podemos ofrecerle como respuesta de vida a los jóvenes, que están en el momento más decisivo de su vida, el espectro de

una discusión interminable y el panorama abrumadoramente amplio de las controversias de escuela o de las crisis antropológicas. La U.C.P.R., sin negar la complejidad de esa pregunta y el carácter complejo de la existencia y sus implicaciones éticas, cree saber qué es el Bien. Como institución, ella ha optado decididamente por la confianza de que en el Evangelio de Jesucristo se nos revela el sentido del Bien. Con sus valores nos comprometemos.

2.4 PROFESIONAL MENTE CAPAZ

Sobre la base de esa calidad humana, la U.C.P.R. quiere formar profesionales capaces.

Ser «profesionalmente capaz» significa:

* Tener competencia técnica y científica para desarrollar en la empresa y en la sociedad un trabajo de alta calidad y de proyección satisfactoria.

* «Competencia profesional» significa poseer preparación y entrenamiento adecuados en las áreas de desempeño profesional.

* Desarrollo de actitudes que convierten al profesional en una per-

sona creativa, enamorada del trabajo, con deseos de actualización permanente, con vocación de superación y de excelencia.

.Formación profesional que lo hace capaz de responder novedosamente a los problemas nuevos y de integrar en su saber a los recursos cognoscitivos y técnicos que ofrece y demanda la comunidad.

.Espíritu emprendedor y aptitud de liderazgo para ser agente y actor en los procesos empresariales y sociales.

.Capacidad de trabajo en equipo, y espíritu autocrítico y crítico para caminar hacia la excelencia.

3. CONCLUSIONES

TODOS y TODO en la Universidad debe estar en función de la misión: ser apoyo para que el estudiante sea gente, gente de bien, profesionalmente capaz. A esa misión se contribuye por muy diversos medios, entre los cuales cabe mencionar:

.Testimonio: el compromiso para ser «apoyo» de los estudiantes en los términos que se han planteado implica que todos los que laboramos en la Universidad manifestemos en nuestros comportamientos y actitudes que «somos gente, gente de bien y profesionalmente capaces».

.Desarrollo de la actividad docente y administrativa: preparación y realización de las clases, asesoría y atención al estudiante, ejercicio del trabajo administrativo.

.Relaciones intra estamentales (del cuerpo docente, el equipo administrativo, los estudiantes entre sí) e inter estamentales con miras a fortalecer la «comunidad universitaria». En efecto, es en comunidad como se viven el proceso de «llegar a ser gente».

.Identificación con la institución, sentido de pertenencia. Aspiramos a que todos los que conformamos la comunidad universitaria de la U.C.P.R. nos comprometamos de tal manera con la misión, que tengamos como criterio de nuestra acción, de nuestro trabajo y de nuestra vida.